

La verdadera vida vivida

Había una vez un hombre que peregrinaba por el mundo fijándose en aquello que veía. Un día llegó a un pueblo de Castilla. Antes de entrar en él vio un caminito que le llamó la atención por el hecho de que estaba cubierto de árboles y flores. Cogió aquel desvío y llegó a una valla de madera que tenía una puerta de bronce entreabierta, como invitándole a entrar.

El hombre traspasó el umbral y empezó a andar lentamente entre unas piedras blancas que estaban distribuidas entre los árboles como por azar. Era el cementerio del pueblo. Se agachó para mirar una inscripción y leyó: "Julián Palacios vivió 8 años, 6 meses, 2 semanas y 3 días".



El hombre sintió pena por el niño muerto tan joven y, con curiosidad, fue leyendo las lápidas de alrededor. Se sorprendió mucho al descubrir que la persona que había vivido más tiempo de las que allí estaban enterradas sólo lo había hecho durante 11 años. Terriblemente abatido se sentó a la salida del cementerio y, mientras reflexionaba sobre qué extraño suceso podía ser la causa de la muerte de tantos niños, un anciano se dirigió hacia él. El peregrino le hizo la pregunta que tanto le inquietaba:

- Buen hombre, ¿qué pasó en este pueblo? ¿Por qué tantos niños están enterrados en este lugar? ¿Cuál es la terrible maldición que habéis sufrido?
- Seré ese buen hombre –dijo el anciano–, no existe tal maldición. Lo que sucede es que en nuestro pueblo, cuando un joven cumple 15 años, sus padres le regalan una libreta como ésta que yo llevo colgada. A partir de esa edad, cada vez que uno goza intensamente de alguna cosa, vive un momento especial de amor, paz o felicidad, anota en el cuaderno esa experiencia indicando lo que siente y cuánto tiempo dura. Así lo vamos haciendo todos y, cuando morimos, se suma el tiempo vivido con plenitud de sentido y se anota en su lápida. Éste es, amigo mío, **EL ÚNICO Y VERDADERO TIEMPO VIVIDO.**



No os voy a pedir que también nosotros tengamos una libreta como la de la historia para ir, día a día, apuntando los momentos de felicidad vividos; pero sí que nos convenzamos de que sólo los momentos de felicidad, amor y cariño son los REALMENTE VIVIDOS.

Una pregunta al comienzo de esta semana: ¿Quieres vivir?

Ya sabes por dónde empezar:

ILUSIONA TU VIDA

